



Editorial

Inclusión educativa

Es urgente que el sistema educativo se nutra con las herramientas necesarias para mejorar las prácticas inclusivas.

La concepción de “educación especial” en Chile ha evolucionado para abarcar diversas condiciones del neurodesarrollo como el Trastorno del Espectro Autista (TEA) y los trastornos del lenguaje, siendo estas áreas relevantes en términos de matrículas en el país.

Uno de los aspectos relevante de este sistema es la intervención temprana para niños cuyo acceso en el sistema de salud no es suficiente o no cuenta con los recursos económicos, ya que este tipo de educación es completamente gratuita y podría ser la única posibilidad del estudiante de tratar su condición.

Sin embargo, de acuerdo a Claudia Figueroa, académica de la Facultad de Ciencias de la Rehabilitación de la Universidad Andrés Bello, cuando los niños superan la etapa de educación especial y deben transitar hacia el sistema educativo regular, el desafío para una inclusión efectiva se vuelve evidente, ya que el sistema de postulación a colegios municipales o subvencionados mediante el “sistema de ruleta” no siempre garantiza que los padres obtengan el lugar

Educadores y padres deben estar informados sobre las condiciones del neurodesarrollo.

en su colegio de preferencia a pesar de “garantizarse” el apoyo educativo adecuado para sus hijos.

La importancia del aporte estatal en los establecimientos de educación especial es que estos brindan tratamientos y apoyo que muchas veces la salud pública no ofrece. Es urgente que el sistema educativo chileno se nutra con las herramientas necesarias para mejorar las prácticas inclusivas.

Los educadores, así como los padres, deben estar informados sobre las condiciones del neurodesarrollo para que puedan apoyar de manera más efectiva el aprendizaje de sus hijos, especialmente en los primeros años escolares, etapa crucial para el desarrollo cognitivo y desde dónde pueden adaptar sus propios conocimientos a las necesidades de sus hijos.